

## Paz Rojas. Recordar. Violación de derechos humanos: una mirada médica, psicológica y política. LOM Ediciones. Santiago de Chile. 2017

El texto, publicado con la ayuda de la Universidad de Oslo, es una recopilación de conferencias y ensayos de la doctora Paz Rojas, médica chilena y referente internacional en la lucha contra la tortura, que a sus 85 años de edad sigue activamente colaborando como vicepresidenta del CODEPU. Pronto hará 40 años de ese noviembre de 1980 en el que se fundó esta histórica organización. En su momento, tuvo sede en las principales ciudades del país y brindó asistencia jurídica y psicosocial a las víctimas, y aún hoy en día está integrada en muchas de las plataformas contemporáneas de lucha por los derechos humanos.

Paz Rojas fue amiga de la familia del presidente Salvador Allende y vivió desde dentro tanto el golpe militar como los años que siguieron. Fue detenida por la inteligencia chilena (DINA) en 1974 y tuvo que exiliarse hasta 1980, trabajando en esos años como terapeuta para el exiliado chileno en Francia. En 1988 tendría lugar el plebiscito que acabó con la dictadura militar.

Su texto más conocido, *Tortura y resistencia en Chile*, nace de aquella experiencia y es publicado originalmente en francés. Su modelo de comprensión de la tortura –y el modo de enfrentarla– está basado en el entendimiento sobre el quehacer terapéutico como una parte más del conjunto de la lucha social. Desde París, Paz Rojas recogía el testimonio de los exiliados que llegaban como espacio de acogida, pero también para enseñar a otros a resistir la tortura en caso de ser detenidos y para realizar la denuncia política ante instituciones internacionales.

No debe esperarse de este libro de Paz Rojas un texto académico o de investigación. Se trata de una colección de ensayos breves (la mayoría entre dos y cinco páginas) escritos como reflexiones desde la práctica. En ellos se desgranar una serie de temas universales:

. La sociedad escindida por la dictadura y el modo en que el miedo genera actitudes de sumisión y aceptación del *estatus quo* sin crítica; la alienación de la víctima y su aislamiento social como alguien que representa un peligro; la mayoría silenciosa frente a la minoría militante en una sociedad que Paz Rojas no duda en calificar como enferma y patógena. La Guerra Psicológica, entendida como la propaganda izada para crear afinidad con el represor y distancias con el disidente. El silencio omnipresente en el que quien sabe se calla en una combinación de miedo con culpa y hostilidad.

. La dificultad para poner palabras a la experiencia traumática, el dilema entre contar y no contar, entre el silencio para evitar el dolor y los cuadros disociativos (conocidos entonces como *reacciones exógenas agudas*), las críticas al concepto de estrés postraumático y la imposibilidad de que este recoja quiebre de la confianza en el ser humano, la violación a la dignidad, el choque con la crueldad y la ruptura del vínculo humano, el aislamiento, la vergüenza y el dolor que permanecen de forma imborrable. Y sobre todo la imagen persecutoria del torturador. Resulta particularmente chocante el caso descrito en las páginas 151 en adelante, sobre el modo en que oficiales de la Academia de Guerra Aérea son absueltos de delitos muy graves de tortura, para los que existen pruebas y testigos. En los informes de peritajes a las víctimas denunciantes, el Servicio Médico Legal Chileno concluyó que en el

momento actual (años después de la tortura) no existía un trastorno de estrés postraumático y por tanto no pudo acreditarse la tortura.

. Las críticas a buena parte de las iniciativas de justicia transicional realizadas en Chile. Su visión desencantada de la Comisión de Verdad y Reconciliación, por su olvido de las víctimas de tortura, su rechazo a la Mesa de Diálogo con los militares, y críticas a la manera en que se conformó y se realizó la Comisión Valech de presión política y tortura. En general, su principal crítica a todos estos procesos es que son estrategias que no reconocen el sufrimiento de las víctimas con nombres y apellidos, sino que lo esquematiza y diluye, y que sirven de aval para la impunidad al no recoger el nombre de los perpetradores ni generar procesos de justicia.

. El perpetrador como alguien deshumanizado, habituado a la crueldad que obedece automáticamente y al que se ofrece poder e impunidad.

. La impunidad como elemento psicopatológico que ahonda la herida de la tortura negándola, creando la impresión de que aquello que vivió la víctima es en realidad irreal, que la sociedad no lo reconoce y que en nombre del supuesto bien colectivo se sacrifica la dignidad individual. La impunidad, en opinión de Paz Rojas, genera síndromes clínicos de igual o mayor gravedad que la propia tortura: anomia, impotencia, frustración, alienación, pérdida del sentido de pertenencia frente a una sociedad enferma que prefiere negar y no enfrentar el pasado.

. Como parte de la misma, el relato de la experiencia de la detención de Pinochet en Chile y la batalla alrededor de su extradición a España, y los peritajes que se realizaron para intentar demostrar si podía o no enfrentarse a la justicia.

Como indica Nora Sveass en el prólogo, su lucha contra la impunidad en los años 80 -y su insistencia en el derecho y la necesidad de rehabilitación de las víctimas- han sido importantes para la comprensión general de estos temas -tanto en los grupos de profesionales de la salud- como en la esfera jurídica, en relación con la rendición de cuentas y la justicia.

En suma, el libro es un conjunto de pequeños textos experienciales que salpican toda una trayectoria de vida dedicada a la militancia desde la práctica clínica, desnudando muchos fenómenos que con el tiempo se han podido ir trasmutando pero que en lo esencial no han cambiado. Para los que vivimos parte de aquella época, el libro de Paz Rojas está cruzado de emociones intensas: las que transmiten la honestidad de una vida entregada al compromiso y a la lucha por los derechos humanos.